

El problema de la validación científica la interpretación psicoanalítica (¹)

FRITZ SCHMIDL

El tema de ‘la interpretación es discutido en muchos libros y artículos en la literatura psicoanalítica. Con pocas excepciones, y especialmente en el comprensivo artículo de Siegfried Bernfeld en “Zeitschrift für angewandte Psychologie” publicado en 1932, (2) la literatura trata principalmente de la interpretación como una parte de la técnica psicoanalítica. El interés está enfocado en qué, cuándo y cómo interpretar. El problema de la validez de una interpretación en sentido científico es raramente planteado. En los últimos años algunos autores han discutido el problema de la validez de la interpretación psicoanalítica y han recalcado la necesidad de investigación en este sentido. Lawrence S. Kubie, por ejemplo, ha manifestado que “el análisis se mantiene y cae por la validez de sus interpretaciones específicas en ejemplos específicos. Además hizo comentarios sobre “la importancia de acumular los datos de asociaciones libres para análisis estadísticos meticulosos en busca de leyes objetivas y principios de orientación”. (15) Edward Glover en un artículo sobre “Métodos de investigación en Psicoanálisis” publicado en 1952, (10) ha expresado la necesidad de “una tentativa de controlar la validez de la interpretación”.

El psicoanalista por regla general no se preocupa por la validez científica de *sus* interpretaciones. *Muchas interpretaciones* parecen tan claras que no le provocan dudas acerca de su validez. En casos en que no puede tener la certeza de lo correcto de una interpretación, es casi seguro que aguardará nuevo material que confirme o no la interpretación. Freud en su trabajo sobre “Construcciones en el Psicoanálisis”, (9) compara la interpretación

¹ Publicado en The International Journal of Psycho-Analysis, Vol. XXXVI, 1955, p. 105, con el título: “The Problem of Scientific Validation in Psycho-Analytic Interpretation”.

psicoanalítica con el trabajo de un arqueólogo e hizo notar que el psicoanalista, debido a un prolongado contacto con el paciente, tiene la oportunidad de corregir sus hipótesis, mientras que tal oportunidad no está al alcance del arqueólogo. De una manera general, el éxito o fracaso terapéutico de un psicoanálisis individual parece ser independiente de la posibilidad de la validación científica de la interpretación dada; sin embargo, el problema de la validación parece ser crucial para aquellos que quieren defender el psicoanálisis contra el cargo de no ser científico.

El problema de la validación adquiere significado cuando dejamos el dominio del psicoanálisis propiamente dicho y volvemos nuestro interés al campo donde la teoría psicoanalítica es aplicada a otras técnicas y a otras ciencias. En la psicoterapia orientada psicoanalíticamente, por ejemplo, las oportunidades de corrección de una interpretación incorrecta durante el proceso de una terapia no son tan buenas como en el propio análisis, porque generalmente entra menos material en el proceso. El psicoanalista que supervisa cualquier tipo de psicoterapia llevada a cabo por otro está en una situación más difícil aún en relación a las interpretaciones. Se espera de él que interprete elementos del material producido por el paciente sobre la base de conocimientos de segunda mano, sin el beneficio del contacto con el paciente mismo.

En el caso del psicoterapeuta y del supervisor de psicoterapia, hay sin embargo, por lo menos, un paciente que puede reaccionar a una interpretación de una manera u otra y que puede confirmarla, rehusarla, mejorarla o no, etc. La situación es bastante diferente cuando la interpretación psicoanalítica es Utilizada para comprender a personas que no son pacientes. Esto Sucede en todos los campos fuera del psicoanálisis en los cuales se aplica la teoría psicoanalítica, por ejemplo: en biografía, crítica literaria, historia o antropología. Desde que se pueden encontrar gran

cantidad de libros y artículos en la literatura psicoanalítica donde se hacen tentativas de utilizar el psicoanálisis. Para la interpretación de una variedad de temas, es interesante tratar de encontrar los criterios de la validez de tales interpretaciones.

El problema de la validación científica de interpretaciones psicoanalíticas, por lo tanto, es de interés en el psicoanálisis propiamente dicho como también en el psicoanálisis aplicado.

II

Una investigación de los criterios de validez en una interpretación psicoanalítica presupone una comprensión de la estructura lógica de la “interpretación” en general.

Por lo general los textos sobre lógica tienen poco que decir sobre la interpretación. En un número de ellos la interpretación es tratada como un caso de argumentación por analogía. La analogía entonces es definida con “identidad de relación” (II. W. B. Joseph 13) o “semejanzas de relaciones” (John Stewart Mill 17). Los logicistas subrayan el hecho de que la analogía nunca da prueba concluyente.

En el diccionario de Webster encontramos entre las definiciones de la palabra “interpretar” la formulación siguiente: “traducir en lenguaje o términos familiares o inteligibles”. Esto está de acuerdo con la inclusión de la “interpretación” en la analogía. Cuando el psicoanalista por ejemplo interpreta cierto comportamiento del paciente como una transferencia de la relación del paciente con su padre, señala una analogía entre la actitud y sentimientos del paciente hacia su padre y aquéllos hacia el analista.

Si nos concentramos en el parentesco entre la interpretación y la analogía nos damos cuenta de una de las más grandes dificultades en la interpretación: hay siempre un número ilimitado de maneras en que algo puede ser

interpretado. Esto corresponde al número infinito de proposiciones que pueden presentar una analogía con cualquier proposición en juicio. El problema surge: ¿qué manera de interpretar es más fructífera?

En las ciencias donde la interpretación es de gran significado, por ejemplo, en el campo de la ley, encontramos una larga historia de argumentos en cuanto a qué método de interpretación es el legítimo.

Un decreto ley por ejemplo puede ser interpretado históricamente investigando las intenciones del legislador que hizo el proyecto de ley, así como las de los legisladores que lo votaron o sin tener en cuenta su historial, puede ser interpretado de acuerdo con el propósito general expresado en su preámbulo o con el propósito general de acuerdo a un estado de desarrollo económico social dado y de muchas otras maneras.

En el campo de la interpretación psicoanalítica, Bernfeld, en su artículo arriba mencionado (2) ha señalado varias posibilidades de interpretación. De acuerdo a él, la interpretación puede tener lugar, a) de acuerdo a la intención (por ejemplo, interpretación de deslices en la lengua) o b) de acuerdo a la función (ejemplo, “El sueño es el guardián del dormir”) o c) de acuerdo al diagnóstico (X es generalmente conocido como un rasgo de A; X', es decir el elemento en cuestión, es por lo tanto un indicador para A) o d) por medio de la traducción simbólica o e) por medio de la colocación del elemento a ser interpretado dentro de la totalidad de la experiencia de la vida del paciente (“in den Gesamtzusammenhang der Person einordnen”).

Este no es el lugar para una discusión detallada de las distinciones de Bernfeld. Para nuestro propósito es muy importante darse cuenta que no puede hablarse de la interpretación “per se”; *que* en cualquier interpretación debe buscarse una cierta guía o cuadro de referencia. El psicoanalista, por ejemplo, puede interpretar un solo elemento en un sueño utilizando un número de marcos de referencia. El elemento puede ser significativo al ser visto en relación a la experiencia pasada del paciente, su reciente

experiencia, la situación de la transferencia, etc. La analogía entre la interpretación y la traducción, que dicho sea de paso, encuentra una expresión en el significado de la palabra inglesa “interpret”, ilustra la necesidad de estar al tanto del cuadro específico de la referencia dentro del cual tendrá lugar la interpretación. La frase “Tengo la intención de traducir este poema latino” no tiene ningún significado definido a no ser que le agregue el idioma al cual lo quiero traducir. Lo mismo cuando hablamos acerca de la interpretación de cualquier proposición el significado no es completo a no ser que le agreguemos el cuadro de referencia dentro del cual la interpretación ha de llevarse a cabo.

Tratando el problema de la validez de cualquier interpretación específica tendremos que hacer dos preguntas preliminares:

- a) ¿Qué cuadro de referencia ha sido utilizado?
- b) ¿Es este un cuadro legítimo de referencia?

Tal análisis lógico de una interpretación psicoanalítica puede, por ejemplo, mostrar que presupone la suposición de la sexualidad infantil y el complejo de Edipo. Evidentemente la legitimidad de tal cuadro de referencia será una condición para la decisión sobre la validez de la interpretación. En otras palabras, a no ser que estemos convencidos de que existe la sexualidad infantil y el complejo de Edipo rechazaremos cualquier interpretación dentro de este cuadro de referencia.

Pero la legitimidad del cuadro de referencia es solamente una condición para la validez de una interpretación. Para utilizar nuestro ejemplo: no toda interpretación basada en el complejo de Edipo es correcta. Para determinar la validez de una interpretación específica debemos averiguar si hay o no una analogía entre la proposición a ser interpretada y la interpretación dada. Utilizando los términos de los logistas arriba citados, podría decirse que debemos averiguar si hay una “identidad de relación” o por lo menos una “semejanza de relación” entre los dos elementos.

Siegfried Bernfeld, en el artículo arriba citado como también en su trabajo sobre la teoría de la gestalt (3) ha hecho notar que Freud siempre trata con “gestalten” y no con agrupamientos de elementos conectados entre sí a través de asociaciones de un carácter “y” o “suma total”. Un sueño por ejemplo puede consistir de varios elementos simples, ya sean imágenes, palabras o frases. Para comprender el sueño no sería suficiente encararlo como una suma total de los elementos. La manera en que están relacionados entre sí es tan importante como los mismos elementos. La configuración de todo el sueño es una “gestalt”. El ver la calidad gestáltica de los objetos del psicoanálisis es particularmente importante cuando nos acercamos al problema de la interpretación. Una interpretación será tanto más satisfactoria cuanto mejor pueda ser demostrada que encuadra dentro de lo que va a ser interpretado, como una gestalt complementaria dentro de otra.

Para demostrar el significado de este “encuadre” permitidme utilizar un ejemplo algo trivial: Recuerdo a un portero de una posada de un pequeño pueblo, quien solía dar una contraseña algo peculiar a los huéspedes que le entregaban equipajes en depósito. No teniendo las contraseñas habituales y no estando muy versado en el arte de escribir, utilizaba un pedazo de papel o cartón al que partía en dos pedazos. Pegaba uno de ellos en el equipaje, entregando el otro como contraseña. El sistema era bastante adecuado. La gestalt de la línea divisoria de un pedazo de papel partido en dos se hace tan específica que casi nadie dudaría que el encaje exacto de los dos pedazos identifica al equipaje. Aquí tenemos el prototipo de lo que es deseable en una interpretación: Lo que va a ser interpretado, como también la interpretación tiene una gestalt específica y las dos “gestalten” encajan entre sí tan exactamente de que uno no duda que se pertenezcan.

Un ejemplo que Freud utilizó en la décimo-séptima de sus conferencias sobre “Introducción al Psicoanálisis” parece tener la misma estructura. Freud menciona el síntoma peculiar de una paciente, una mujer casada, de 30 años

de edad. Varias veces al día corría de una pieza a otra, se colocaba en determinada posición en la mesa en el centro de la habitación, sonaba el timbre para la criada, dábale una orden trivial o despedíala sin darle ninguna y luego corría de vuelta a su habitación. Después de un tiempo de análisis, Freud supo de un incidente traumático que había ocurrido a esta paciente en la noche de bodas. Su marido, mucho más viejo que ella, resultó ser impotente. Un sinnúmero de veces durante la noche salió de su pieza hacia la de ella con el objeto de hacer la tentativa, pero fracasó en todas ellas. Por la mañana pensó que la criada se iba a extrañar de no encontrar vestigio alguno en las sábanas; tomó una botella de tinta roja y volcó un poco sobre la cama, pero no en el lugar donde la mancha debió estar. Había una mancha grande en el mantel que la paciente utilizaba en sí síntoma obsesional; esta mancha, dijo la paciente, le recordaba la mancha de tinta sobre la sábana.

Freud agrega a la narración: “Después de esto no cabía duda acerca de la conexión entre el acto obsesivo actual y la escena de la noche de bodas, aunque aún quedaba mucho por aprender sobre el particular

Si consideramos este ejemplo de la interpretación desde nuestro punto de vista, es obvio que el síntoma en sí mismo, como también la historia que lo interpreta, tienen una gestalt específica. El síntoma en sí mismo no tiene sentido, pero se torna significativo después que Freud desentierne la gestalt de los acontecimientos que sucedieron durante la noche de bodas de la paciente. Las dos proposiciones encuadran entre sí casi tan exactamente como el ejemplo arriba descrito en que la contra-seña lo hacía con el trozo colocado en el equipaje.

Encontramos tal encuadre de dos gestalten no sólo en el contenido de la interpretación, como se demuestra en el ejemplo -arriba citado, sino también en cualquier otra interpretación. Anna Freud (6) por ejemplo, al exponer las interpretaciones de las defensas menciona el caso de una paciente de

comportamiento correcto y amistoso quien, al dársele cualquier interpretación de su ansiedad, irrumpía en andanadas de observaciones despreciativas. El análisis mostró que el padre de la paciente había querido enseñar a la niña el dominio de sí haciéndole observaciones en son de burla cuando ésta tenía arranques emocionales. Aquí la gestalt de un cierto comportamiento de la paciente en sus sesiones analíticas demostró ser análogo a la gestalt de un determinado comportamiento del padre en su relación con ella.

Resumiendo las consideraciones arriba mencionadas podemos manifestar que en nuestra búsqueda de criterios de validez debemos buscar: a) el principio guía o marco de referencia que determina la dirección de una interpretación, y b) la gestalt específica de lo que se interpreta y cómo encuadra en la gestalt de la interpretación.

III

Un análisis de la mayoría de las interpretaciones psicoanalíticas demuestran que no sólo uno, sino varios marcos de referencia son utilizados. Este punto puede ser ejemplarizado por medio de otro caso mencionado por Freud en la décimo-séptima de sus conferencias sobre “Introducción al psicoanálisis”. (7)

Freud presenta los problemas de una joven de 19 años de edad. Estudia particularmente el ritual llevado a cabo por la paciente todas las noches antes de acostarse. Tenía que parar un reloj grande que había en la habitación y retirar todos los otros incluso uno pequeño de pulsera. Tenía que poner los floreros y jarrones juntos sobre su escritorio. Las almohadas de su cama tenían que ser colocadas de cierta manera; era importante para ella que su almohada grande no tocara el respaldo de madera de su cama. Solamente cuando estos y otros requisitos estaban cumplidos podía dormir.

Analizando estos síntomas obsesivos Freud brinda varias interpretaciones, de las cuales, para ser breve, mencionaré sólo dos:

a) Los relojes como también los floreros y jarrones son interpretados como símbolos sexuales representando los genitales femeninos.

b) La condición peculiar de que la almohada no debe tocar el respaldo de la cama es interpretada como una ceremonia mágica para mantener al hombre y a la mujer o sea al padre y a la madre separados.

El argumento de Freud en ambas interpretaciones está basado en procesos lógicos que se dividen en dos grupos: a) Algunos están basados en conocimientos psicoanalíticos generales y empíricos. Al discutir el significado de la ansiedad de la paciente relacionada con los floreros y jarrones por ejemplo, Freud manifiesta: “Los jarrones y los floreros son, como todos los recipientes, símbolos de los genitales femeninos”.

El marco de referencia dentro del cual Freud interpreta el ritual de la almohada con el respaldo es aquel de la situación de Edipo.

Freud, por lo tanto, basa las interpretaciones arriba descritas sobre dos teorías psico-analíticas: el simbolismo sexual y el complejo de Edipo.

b) Una inspección más amplia de las dos interpretaciones, sin embargo, muestra que no están exclusivamente basadas sobre los dos principios generales. En ambas interpretaciones Freud conecta el contenido específico de los síntomas de su paciente con el material específico de la experiencia de la vida de ella. Al señalar la ansiedad de la paciente acerca de que los floreros y jarrones se pudieran romper, Freud hace referencia a un incidente de la niñez cuando ella se había caído llevando un recipiente de vidrio o porcelana cortándose un dedo, el que sangró profusamente. Este incidente es relacionado con la preocupación posterior de la paciente referente a la sangre que manaba del dedo, la cual a su vez era parte de sus fantasías sobre la desfloración.

En la discusión del ritual de la almohada y el respaldo nos percatamos

de muchos hechos concretos, entre ellos la insistencia de la paciente de que la puerta entre la pieza de ella y la de sus padres quedase parcialmente abierta.

Es esencial para la comprensión de la estructura lógica de una interpretación psicoanalítica comprender que está basada en dos procesos que deben integrarse. En el primer proceso hacemos, dentro de cierto marco de referencia, una inferencia de una regla general empírica a un caso específico. En el segundo proceso la interpretación conecta entre sí determinados elementos de la experiencia específica de la vida de la paciente. Cuando nosotros —por ejemplo— sabemos que muchas personas en su pensamiento inconsciente utilizan “cualquier tipo de recipiente” como un símbolo de los genitales femeninos, podemos asumir que los floreros, como parte de los síntomas compulsivos de un paciente individual pueden tener el mismo significado. Pero solamente cuando esta inferencia es ligada a la experiencia individual de la vida de la paciente podemos llegar a una interrupción psicoanalítica genuina.

La razón por la cual estos dos procesos son necesarios no puede hallarse en consideraciones lógicas alguna, sino en las necesidades del psicoanalista y del paciente en el proceso terapéutico. Sin el conocimiento empírico general el psicoanalista no podría seleccionar las partes del material que el paciente presenta como pistas para su comprensión; él hallaría un florero y ciertos arreglos de las almohadas faltos de interés y sin sentido, como lo hacían los psiquiatras antes de Freud. En la mente del psicoanalista la inferencia de los conocimientos psicoanalíticos generales puede iniciar el proceso de la interpretación, pero la reacción del paciente no es factible hasta tanto no se le demuestra las conexiones en su propia vida.

En nuestra búsqueda de criterios de validez debemos separar el proceso de inferencia del proceso de establecer conexiones entre las partes de la

experiencia de la vida total del paciente. Desde que obviamente una inferencia puede ser Válida solamente si el principio general sobre el que se basa es válido, debemos ocuparnos primeramente del problema de hasta dónde la teoría psicoanalítica ha sido o puede ser validada científicamente. Aquí hallamos respuestas a un gran número de investigaciones empíricas. La mayor parte han sido examinadas y resumidas en publicaciones como “Survey of objective Studies of Psychoanalytic Concepts”, de Robert R. Sears (19) y en el artículo más reciente de Ernest R. Hilgard sobre “Experimental Approaches to Psychoanalysis”. (11) Mucho se ha hecho para verificar la teoría psicoanalítica, pero como ha manifestado convincentemente Edward Glover (10) es necesario hacer muchos más estudios de este tipo. De cualquier manera los estudios demuestran que en principio la teoría psicoanalítica puede ser validada como cualquier otra teoría científica.

Las dificultades de tal validación variarán de acuerdo a la naturaleza específica de la proposición en cuestión. El científico que usa experimentación y estadísticas para arribar a los llamados “descubrimientos objetivos” encuentra difícil tratar con entidades puramente psicológicas especialmente si no son parte de los fenómenos conscientes. No puede observar y. gr. “dolor” o los “sentimientos de Edipo” mismos; necesita algo objetivamente observable que pueda ser considerado como un índice de tales factores psicológicos. Sin embargo, dificultades de este tipo no se encuentran solamente en el campo del psicoanálisis; son problemas de metodología y técnica científica comunes a otras ciencias.

Algunas discrepancias en el resultado de los estudios para verificar las teorías psicoanalíticas están muy posiblemente basadas sobre las diferencias en los índices utilizados. Varios investigadores, por ejemplo, han intentado estudios empíricos con el objeto de probar la teoría freudiana sobre el significado del conflicto homosexual en la dinámica de la paranoia. Algunos de los que utilizaron un caso de estudio más o menos superficial, arribaron a

resultados que no están en línea con la teoría de Freud; pero la teoría halló confirmación avasalladora en un estudio reciente (1) basado sobre los resultados del test de Rorschach. Puede presumirse que las tendencias homosexuales pueden aparecer con bastante claridad en un protocolo de Rorschach, mientras que el sujeto, a menos que sea analizado o por lo menos entrevistado por una persona capaz de revelar el material inconsciente, puede no demostrar sentimiento alguno indicador de homosexualidad.

La existencia de tales dificultades en estudios empíricos concretos, sin embargo, no altera el hecho que, en principio la teoría psicoanalítica puede ser validada científicamente.

IV

A primera vista puede parecer que el segundo proceso de interpretación, es decir, la búsqueda de conexiones dentro de la experiencia de la vida total de la paciente es idéntica al proceso de inclusión de un caso individual bajo una regla general. Volvamos a nuestro ejemplo: de la teoría psicoanalítica sabemos que es probable que un florero simbolice los genitales femeninos en el material inconsciente de un paciente. Al mencionar el material del análisis del paciente que está relacionado con el símbolo del florero, Freud da una prueba adicional de que en este caso individual, el florero tiene muy posiblemente este significado. El material presentado, sin embargo, hace mucho más que solamente probar que una hipótesis basada sobre la traducción simbólica es correcta. El insight que ofrecen los descubrimientos de Freud va más allá del único marco de referencia, es decir, la traducción simbólica; lleva hacia otras áreas, y. g., las fantasías de la paciente relacionadas con la menstruación y la desfloración.

En su artículo “On the History of the Psychoanalytic Movement” (8) Freud hace una exposición que puede ser considerada como la base de la

investigación psicoanalítica de la experiencia de la vida total del paciente. Dice: “Parecía que el psicoanálisis no podía explicar nada actual sin hacer referencia a algo pasado; más, que cada experiencia patógena implicaba una experiencia previa, que, aunque no patógena en sí, había sin embargo, dotado a la última con su cualidad patógena”.

Esto significa que en el psicoanálisis un marco de referencia conserva una posición central, aquella de interpretar el presente por medio del pasado. Además significa que todas las vicisitudes de la vida del paciente entran en el campo de la investigación psicoanalítica. Un incidente trivial, tal como el accidente acaecido a la paciente de Freud, que cuando niña se cayó llevando un recipiente de vidrio que le ocasionó una herida, puede más adelante tomar un significado especial y tornarse tan importante como un acontecimiento catastrófico en la vida del paciente. Podemos decir que un psicoanalista tiene que hacerse un experto en el área de la vida de cada paciente como si esta vida fuera un campo independiente de exploración científica en sí. Dentro de la región de la exploración de la vida individual pierde gran parte de su significado la cuestión de si algunas teorías generales, tales como aquellas de la interpretación de los símbolos son aplicables y correctas o dejan de serlo. Este es un factor de gran importancia para el problema de la validez científica. Los métodos standard de validación, es decir, experimentos y estadísticas son aplicables al estudio de hipótesis más o menos generales. Si los experimentos, y. g., experimentos hipnóticos, demuestran que un buen número de personas utilizan receptáculos como símbolos de los genitales femeninos, nosotros asumimos que esta teoría particular es validada. Hacemos la prueba de un solo hecho dentro de un marco de referencia, utilizando una población estadística de muchos como campo de pruebas. En este caso específico tenemos condiciones diametralmente opuestas: Estamos tratando solamente con una persona, pero esta única persona presenta un número indefinido de experiencias que caen dentro de un número indefinido

de marcos de referencia. Los estadistas se han interesado en este problema, al que han llamado el problema del “caso único”. Se han percatado que aquí los métodos standard de estadística no pueden ser aplicados. Me refiero aquí, particularmente a “Notes on the Case Study and Unique Case”, de Samuel A. Stouffer, que forma parte de un estudio del Social Science Research Council sobre “The Predictions of Personal Adjustment” (22). Recientemente algunos estadistas, especialmente William Stephensen en su “Técnica Q” (20) han comenzado a hacer tentativas de tratar estadísticamente problemas de personalidad centradas en un individuo. Sin embargo, parece que estos esfuerzos por interesantes que puedan ser no prometen mucha ayuda para la validación de la interpretación.

Cuáles son entonces los criterios de validez que podemos utilizar ahí donde las herramientas corrientes de verificación científica no pueden ser aplicadas? Robert Waelder, tratando el problema de los criterios de la interpretación, (23) compara el trabajo del psicoanalista con aquél del detective. Llega a la conclusión de que una interpretación parece válida si no sólo ofrece una explicación para todos los hechos conocidos del caso, sino que también encuentra confirmación en los hechos descubiertos luego de haber sido efectuada. Esto sugiere un caso de verificación y doble verificación que puede ser de gran ayuda en la práctica de la interpretación, pero no parece satisfacer la demanda de validación científica.

Ernst Kris en un trabajo sobre “The Nature of Psychoanalytic Propositions and their Validation” (14) relata un número de ejemplos de evidencia confirmativa, entre ellas el incidente particularmente interesante publicado por E. Frenkel-Brunswik. (5) En este caso una paciente había contradicho la tentativa de interpretación de su analista de que en su adolescencia se habría identificado con el rol de Cordelia en la obra *King Lear*, de Shakespeare, asegurando que ni siquiera había leído la obra.

Muchos años después de la terminación de su análisis esta paciente encontró un viejo manuscrito de sus días de escolar: había copiado la parte íntegra del rol de Cordelia. Por más interesante que esto sea como evidencia confirmativa para una interpretación, este y casos similares de verificación están basados sobre la coincidencia. Un método de verificación que presupone buena fortuna para hallar la evidencia, es obviamente insatisfactorio.

John R. Reid y Jacob Finesinger (18) concluyen un estudio: “Inference Testing in Psychotherapy” con la afirmación: “debemos conformarnos con un grado de confirmación pragmática-mente suficiente”.

Parece que podemos abordar el problema de la validación científica con mejores oportunidades de éxito si vemos al elemento a ser interpretado y los hechos utilizados en la interpretación como dos gestalten que tienen que encuadrar juntas. Esto implica que en cada interpretación individual debemos hacer dos preguntas:

A) ¿Es la gestalt de la proposición a ser interpretada, tal como un sueño o síntoma, así como también la gestalt del material utilizado para la interpretación suficientemente determinada por ciertos elementos concretos y su interconexión, como para garantizar significado?

B) ¿Encuadran entre sí las dos gestalten?

Tal procedimiento de verificación puede ser ejemplarizado a través de un análisis de la interpretación por Freud, del síntoma del paciente que tuvo la experiencia traumática en su noche de bodas.

El síntoma puede ser descompuesto en los siguientes elementos:

A) La paciente corre de una pieza a la otra.

B) Llama a la criada.

C) Se coloca en determinada posición para que la criada pueda ver determinada mancha.

D) Esta es una marca sobre el mantel.

- E) El proceso es repetido varias veces al día.
- F) Los elementos de a) hasta e) forman parte de un síntoma.

Los hechos sobre los cuales Freud basa su interpretación pueden también ser descompuestos en detalles concretos, de la siguiente manera:

A) Durante la noche de bodas el marido corría desde su pieza a la de la paciente.

B) Expresó su ansiedad porque la criada iba a notar la falta de la mancha de sangre en la sábana al decir: Es suficiente para quedar avergonzado frente a la criada que hace las camas.

C) Hizo una marca con tinta sobre

D) la sábana.

E) Repitió sus idas y venidas entre su pieza y la de la paciente varias veces.

F) El hecho que todo esto sucedió durante una noche, la de bodas, combina a los elementos de a) hasta e) en una unidad.

Casi no es necesario mencionar que cada uno de los seis elementos reales en el síntoma corresponde con un elemento en los hechos que Freud utiliza en su interpretación. Además parece claro que es este encuadre de todos los elementos que hace sentir al lector que, como expresa Freud, “no podía existir ya duda alguna acerca de la conexión entre el acto obsesivo actual y la escena de la noche de bodas”.

Frecuentemente puede existir, alguna sobre-determinación. Por ejemplo: La repetición del ir de una habitación a otra por parte de la paciente puede ser explicada como representando la venida varias veces a la habitación por parte del marido, pero este elemento podría también ser explicado como basado sobre el principio de la repetición compulsiva. Sin embargo, tal sobre-determinación apenas si interferiría sustancialmente con el significado de tal análisis de una interpretación.

En principio, se podría hacer un análisis similar en cualquier caso de

interpretación. La idea misma sugiere que habría una correlación positiva entre el número de elementos correspondientes en las dos gestalten que constituyen la interpretación y el grado de validez de la interpretación. Solamente un estadista podría decidir si se puede establecer un procedimiento matemático para llegar a determinada proporción standard representado un grado de validez. Sin embargo parece admisible que tal cuantía pueda ser realizada.

Desde luego, aún no debiéramos ser capaces de decidir de manera absoluta si la interpretación es “verdadera o falsa”. Pero eso tampoco puede hacerse en ningún otro campo de ciencia aplicada. Casi ningún estudio de estadística resulta en una correlación de más o menos uno. Generalmente la correlación será una fracción de uno, es decir, la evidencia solamente demostrará que es probable que exista una cierta correlación.

Glover (10) critica ejemplos donde la justificación de una interpretación es confinada a la manifestación general que “el material del paciente demostró esto o aquello”. Si se pudiera elaborar un procedimiento standard que requiriera una exposición sobre los detalles de las dos gestalten arriba delineadas como justificación de una interpretación, esto podría proporcionar la salvaguardia de la validación científica que Glover exige.

V

En el psicoanálisis aplicado los criterios de la validez de una interpretación son iguales que en el psicoanálisis propiamente dicho. Hay, sin embargo, diferencias en el objeto de la interpretación. El biógrafo o el historiador, por regla general usan la interpretación para comprender la personalidad total de un sujeto. Las partes específicas de la vida de una persona, por ejemplo síntomas o sueños, posiblemente sean de menor interés para el biógrafo o historiador que para el terapeuta en su relación con el paciente. En la crítica literaria el enfoque

puede estar sobre la personalidad del autor o sobre aquella de los personajes que pinta. En la sociología y la antropología la investigación psicoanalítica es generalmente dirigida ya sea a tipos ideales, tal como “hombre primitivo” o “miembro de una sociedad democrata” o a símbolos culturales o instituciones las que son tratadas entonces como si fueran síntomas de una personalidad típica.

El trabajo de Richard y Editha Sterba sobre “Beethoven and his Nephew” (21) puede ser citado como un ejemplo del uso del psicoanálisis para la biografía.

Los autores son sumamente cuidadosos de hacer interpretaciones, pero presentan el rico material histórico de tal manera que el lector puede percatar gestalten definidas que encuadran entre sí. Nos enteramos, por ejemplo, que Beethoven se alejó de su hermano Karl cuando este último se casó, y que luego dijo que Karl había sido envenenado por su mujer; que llamaba a su cuñada “Reina de la Noche”; que combatió el casamiento de Johann, su hermano menor y varios otros hechos que demuestran la actitud negativa hacia las mujeres. Cuando entonces leemos los detalles de la relación de Beethoven con su sobrino o cuando estudiamos sus famosas tres cartas al “Inmortal Amado” vemos gestalten que encuadran entre sí tan evidentemente que podemos interpretar a cada una por medio de las otras. La técnica utilizada por los autores se asemeja a aquella de un psicoanalista, quien en lugar de verbalizar una interpretación confronta a su paciente con el material de tal manera que el paciente no puede más que entender.

Desgraciadamente muchas discusiones en el psicoanálisis aplicado carecen de substanciación completa del material que hallamos en el trabajo de Richard y Editha Sterba. En un trabajo reciente, por ejemplo, se hace la tentativa de utilizar el método psicoanalítico para examinar material tan complejo como la hazaña de la independencia de la India y la obtención del estado de igualdad para la casta de los parias. (16) Un pequeño número de

hechos conocidos acerca de la vida de M. Gandhi son utilizados como medio, de interpretación histórica. Encontramos la afirmación algo dogmática de que “la lucha por la independencia de la India fue un desplazamiento de la lucha inconsciente de Gandhi contra su padre, involucrando sus sentimientos de amor y odio “y venganza”. Se hacen muchas analogías, por ejemplo, la analogía “padre - Gran Bretaña”, pero los hechos presentados son de un orden tan diferente e incompleto que no parecen justificar las conclusiones.

Es probable que interpretaciones tan atrevidas desacrediten el uso de métodos psicoanalíticos para temas fuera del psicoanálisis propiamente dicho. Desde un punto de vista metodológico rígido podría argumentarse que el psicoanálisis pierde su terreno legítimo cuando es aplicado a la exploración de una persona que no es paciente. Parece sin embargo, que no es probable que tal argumento impida que los psicoanalistas o estudiantes psicoanalíticamente entrenados en otras disciplinas extiendan el campo de interés psicoanalítico más allá de su aplicación a un paciente. Freud mismo aplicó el psicoanálisis a muchos otros campos de conocimiento e interés.

Para la justificación del psicoanálisis aplicado puede señalarse el hecho que “la verdad científica” es siempre un concepto relativo. Uno puede, por ejemplo, argumentar que la relación de Beethoven con su sobrino podría haber sido interpretada en otra forma si él hubiera sido entrevistado o tratado por un psicoanalista. Tal posibilidad existe desde luego; pero también habría que admitir que en muchos estudios de casos clínicos reales no encontramos tanto material como en el trabajo sobre Beethoven y su sobrino.

En el campo de la biografía, un filósofo alemán, Ernest Bertram, en su libro sobre Nietzsche (4) ha tomado una posición extrema al decir que cualquier tipo de biografía es siempre una mitología. La gestalt histórica del héroe cambia de acuerdo a los intereses de aquéllos que tratan su vida y sus obras. Esta afirmación no será aceptable para muchos biógrafos e historiadores, pero parece existir un cierto grado de verdad en ella.

La cuestión del significado de “la verdad” en un sentido científico se hace particularmente difícil cuando se intenta tratar con una persona ficticia, como por ejemplo, el personaje de una obra. Esto sólo puede hacerse utilizando la lógica “como si”. Ernest Jones, en el prefacio de su libro sobre *Hamlet and Ed pus*” (12) comenta: “propongo presumir que Hamlet fue una persona viviente”.

La lógica “como si” también se aplica en la antropología y la sociología, donde tipos ideales son tratados como si fueran individuos. La cuestión de si y hasta qué punto tal procedimiento es legítimo o fructífero no es problema del psicoanálisis. Pero si en cualquiera de estos campos se alega que una cierta interpretación es psicoanalítica, la interpretación deberá llenar dos condiciones: A) que se utilice un marco de referencia psicoanalítico y B) que la interpretación y su objeto puedan ser visualizados como dos gestalten y que encuadren entre sí.

VI

En resumen: Glover, en su artículo arriba mencionado, (10) ha acentuado la necesidad de “la aplicación de comprobaciones científicas que sean apropiadas a las condiciones especiales del psicoanálisis”. A través de la discusión de la cuestión de la validación científica en la interpretación psicoanalítica se ha intentado demostrar algunas de las dificultades halladas en la búsqueda de las herramientas científicas “apropiadas a las condiciones especiales del psicoanálisis”. Se sugiere que se podría desarrollar un método para evaluar la validez de la interpretación psicoanalítica sobre la base de las ideas de Bernfeld acerca del concepto de la interpretación y acerca del carácter gestáltico de las proposiciones psicoanalíticas. Este método sería esencialmente una indagación del encuadre de la gestalt de lo que debe ser interpretado con la gestalt de la interpretación hecha dentro del marco de referencia de la teoría psicoanalítica.

BIBLIOGRIFIA

- 1) ARONSON, MARVIN L. — “A Study of the Freudian Theory of Paranoia by means of the Rorschach Test”, *J. of Projective Techniques*. 1952, 16, 4, 397-411.
- 2) BERNFELD, SIEGFRIED. — “Der Begriff der “Deutung” in der Psychoanalyse’, *Zeitschrift f. angewandte Psychologie*. 1932, 42, 448-97.
99
- 3) BERNFELD, SIEGFRIED. — “Die Gestalt Theorie”, *Intago*, 1934, 20, 3 2-77.
- 4) BERTRAM, ERNST. — *Nietzsche, Versuch einer Mythologie* (Berlin, 1929).
- 5) FRENKEL - BRUNSWIK, ELSE. — “Psychoanalysis and Personality Research’, *J. of Abnormal and Social Psychology*, 1940, 35, 2, 176-97.
- 6) FREUD, ANNA. — *The Ego and the Mechanisms of Defence*, New York, 1946.
- 7) FREUD, SIGMUND. — *A General Introduction to Psychoanalysis*, (New York, 1943).
- 8) FREUD, SIGMUND. — “On the History of the Psychoanalytic Movement” (1914), *Collected Papers*, Vol. 1.
- 9) FREUD, SIGMUND. — “Constructions in Psycho-Analysis’, *Collected Papers*, Vol. V.
- 10) GLOVER, EDWARD. — “Research Methods in Psycho-Analysis’, *Int. J. Psycho-Anal.*, 1952, 33, 403-9.
- 11) HILGARD, ERNEST R. — “Experimental Approaches to Psychoanalysis”. En E. Pumpian-Mindlin (Ed.), *Psychoanalysis as Science*. (Stanford, 1952).

- 12) JONES, ERNEST. — *Hamlet and Oedipus*,. (New York, 1949).
- 13) JOSEPH, H. W. B. — *Introduction to Logic*, 2nd Edition (Oxford, 1916).
- 14) KRIS, ERNST. — “The Nature of Psychoanalytic Propositions and their Validation’. En *Freedom and Experience*, ed. por Sidney Hook and Milton R. Konvitz. (New York, 1947).
- 15) KUBIE, LAWRENCE S. — “Problema and Techniques of Psychoanalytic Validation and Progress”. En E. Pumpian-Mindlin (Ed.), *Psychoanalysis as Science*. (Stanford, 1952).
- 16) LOWTZKY, F, — “Mahatma Gandhi. A Contribution to the Psychoanalytic Understanding of the Causes of War and the Means of Preventing Wars”, *Int. J. Psicho-Anal.*, 1952, 32, 485-8.
- 17) MILL, JOHN STUART. — *A System of Logic*, 8 th. Edition (New York, 1890).
- 18) REID, JOHN R., Ph. D. and FINESINGER, JACOB E., M. D. Interference Testing in Psychotherapy, *Am. J. of Psychotherapy*, 1951, 107, 89 4-900.
- 19) SEARS, ROBERT R. — Survey of Objective Studies of Psychoanalytic Concepts. (New York, 1942).
- 20) STEPHENSON, WILLIAM. — *The Study of Behavior; Q-technique and its Methodology*. (The University of Chicago Press, 1953).
- 21) STERBA, RICHARD and EDITHA. — “Beethoven and his Nephew”, *Int. J. Psycho-Anal.*, 1952, 33, 470-8.
- 22) STOUFFER, SAMUEL A. — “Notes on the Case Study and the Unique Case”, En Paul Horst, *The Prediction of Personal Adjustment*. (New York, 1941).
- 23) WAELDER, ROBERT. — “Kriterien der Deutung’, *Nt. Zeitschr.* 1. *Pa. und Imago*, 1939, 24, 136-45.

